

La representación socioespacial del territorio. Enfoques desde el saber ancestral de las comunidades indígenas wayuu de la Guajira colombiana*

Alcides Rafael Daza Daza^o Alexis Carabalí Angola^s 

Resumen

Para el wayuu, el territorio es el espacio de interacción entre lo terrenal y lo divino, es el lugar de sustento y desarrollo del ser, donde se presentan los acontecimientos y sucesos más importantes de la vida, es el recinto donde se confronta el principio y fin de la vida humana. El artículo se enfoca en analizar el pensamiento del ser wayuu sobre el territorio, la forma como este se relaciona con su entorno y las diferentes representaciones que se generan desde la cosmovisión y la mitología wayuu. Se fundamenta en la revisión de fuentes de información primarias y secundarias, tomando como base el análisis de un estudio de caso. En la cultura wayuu el desplazamiento de los animales de un lugar a otra restricción es símbolo de reciprocidad y muestra que en algunas circunstancias los límites comunitarios están marcados por valores que preservan el bienestar común entre las comunidades de una misma etnia. Se resalta la importancia de comprender la incidencia que tienen los valores, las normas, las costumbres y creencias sobre la ocupación y uso del territorio cultural.

Palabras clave: cosmovisión, indígenas wayuu, mitología, representaciones sociales, territorio.

Ideas destacadas: este artículo de reflexión aborda las representaciones sociales que el ser wayuu tiene sobre su territorio y el espacio geográfico con el cual interactúa. Asimismo, se analizan las conductas sociales que se generan desde la cosmovisión y la mitología wayuu.



RECIBIDO: 3 DE MAYO DE 2022. | EVALUADO: 5 DE AGOSTO DE 2022. | ACEPTADO: 21 DE FEBRERO DE 2023.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Daza Daza, Alcides Rafael; Carabalí Angola, Alexis. 2024. "La representación socioespacial del territorio. Enfoques desde el saber ancestral de las comunidades indígenas wayuu de la Guajira colombiana". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 33 (1): 50-62. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v33n1.102476>.

* Este artículo se deriva del proyecto de tesis doctoral en desarrollo sostenible titulada "sistema piloto sostenible para el mejoramiento de la calidad del agua de consumo humano en la comunidad indígena wayuu de Jalitpa, Manaure, La Guajira, integrando los saberes y prácticas ancestrales con las tecnologías apropiadas".

✉ Universidad de La Guajira, Riohacha – Colombia. ✉ adaza@uniguajira.edu.co – ORCID: 0000-0003-1110-1520.

§ Universidad de La Guajira, Riohacha – Colombia. ✉ acarabali@uniguajira.edu.co – ORCID: 0000-0001-8735-6963.

✉ Correspondencia: Alcides Rafael Daza Daza, km 5 vía Maicao Riohacha, La Guajira, Colombia.

The Socio-Spatial Representation of the Territory. Approaches from the Ancestral Knowledge of the wayuu Indigenous Communities of the Colombian Guajira

Abstract

For the wayuu, the territory is the space of interaction between the earthly and the divine, it is the place of sustenance and development of the being, where the most important events and happenings of life occur, it is the place where the principle and end of human life confront. The article focuses on analyzing the thinking of the wayuu being about the territory, the way in which it relates to its environment and the different representations that are generated from the wayuu worldview and mythology. The article is based on the review of primary and secondary sources of information, taking the analysis of a case study as the basis. In the wayuu culture, the movement of animals from one place to another restriction is a symbol of reciprocity and shows that in some circumstance's community boundaries are marked by values that preserve the common welfare between communities of the same ethnic group. We highlight the importance of understanding the incidence of values, norms, customs, and beliefs on the occupation and use of cultural territory.

Keywords: worldview, wayuu indigenous people, mythology, social representations, territory.

Highlights: this reflection article addresses the social representations that the wayuu being has about their territory and the geographical space with which they interact. Likewise, the social behaviors that are generated from the wayuu worldview and mythology are analyzed.

A representação socioespacial do território. Aproximações do conhecimento ancestral das comunidades indígenas wayuu da guajira colombiana

Resumo

Para os wayuu, o território é o espaço de interação entre o terreno e o divino, é o lugar de sustento e desenvolvimento do ser, onde se apresentam os acontecimentos mais importantes da vida, é o lugar onde se confrontam o princípio e o fim da vida humana. Objetivos ou propósito da investigação. No artigo analisa-se o pensamento do ser wayuu sobre o território, a forma como eles se relaciona com seu ambiente e as diferentes representações que são geradas a partir da visão de mundo e da mitologia wayuu. No artigo baseia-se na revisão de fontes de informação primárias e secundárias, tendo como suporte a análise de um estudo de caso. Na cultura wayuu, a restrição de movimentação de animais de um lugar para outro é um símbolo de reciprocidade e mostra que em algumas circunstâncias as fronteiras comunitárias são marcadas por valores que preservam o bem-estar comum entre comunidades de uma mesma etnia. No documento destaca-se a importância de compreender a incidência de valores, normas, costumes e crenças na ocupação e uso do território cultural.

Palavras-chave: cosmovisão, povos indígenas wayuu, mitologia, representações sociais, território.

Ideias destacadas: neste artigo de reflexão abordam-se as representações sociais que o ser wayuu tem sobre seu território e o espaço geográfico com o qual interage. Da mesma forma, analisam-se os comportamentos sociais que são gerados a partir da visão de mundo e da mitologia wayuu.

Introducción

El territorio, dentro del concepto cultural de la geografía de la percepción, se considera como un espacio dinámico, capaz de generar en las poblaciones que lo ocupan apreciaciones diversas sobre la forma como cada individuo o colectivo social percibe el entorno con el que interactúa (Hermer 2010); en este sentido, es posible decir que en términos del espacio no existe una realidad única sobre la representación que una sociedad pueda tener de su espacio geográfico; es decir, las representaciones del territorio están condicionadas por las vivencias que cada ser humano tiene con el medio ambiente en el cual se desarrolla (Zárate Martín 1995). Partiendo de lo anterior, es necesario mirar la influencia de los valores culturales en el comportamiento que los grupos indígenas tienen con su territorio; culturas con una base ancestral sólida permiten tener zonas ambientalmente conservadas (Capellà y Lois 2002).

La identidad social de un individuo se fortalece dentro de su territorio gracias a la dinámica de las actividades sociales, culturales y económicas que el conjunto de pobladores desarrolla; en este aspecto, en la cultura wayuu las labores de pastoreo, pesca y agricultura generan espacios de interacción, diálogo y enseñanza entre jóvenes y adultos que consolidan las relaciones espacio, hombre, naturaleza (Ballesteros López 2010). Las representaciones sociales se construyen partiendo del recorrido histórico de las sociedades por su entorno, marcando la percepción que un individuo pueda tener de su entorno natural; la suma de dichas representaciones se articula como representación colectiva y esto se aplica a diversos aspectos; sin embargo, lo territorial es una dimensión que implica el proceso de territorialización resultado de la acción humana sobre el espacio en un ir y venir, que al tiempo que se apropia del espacio, el espacio se apropia del individuo y de su colectivo, generando un espacio de experiencias humanas inmersas en una región (Mora 2002). El territorio puede concebirse como un sistema que articula el conocimiento de la tierra en su sentido más básico, lo normativo como regulación de los humanos; lo territorial también comporta el saber sobre los recursos naturales y las creencias del mundo espiritual; es la confluencia de lo espacial con lo cultural en la que se posibilita la interacción de lo terrenal y lo divino, se vive la paz y el conflicto; también constituye la referencia del flujo temporal que permite identificar cambios y permanencias como dinámicas; es el espacio en que se organiza la población desde sus morfologías sociales; es el resultado del registro de procesos y dinámicas en

patrones de comportamiento que configuran la identidad cultural de los pueblos (Carabalí 2020).

Los territorios ancestrales están constituidos por límites que demarcan las fronteras de una comunidad. así, culturas como la wayuu trazan franjas divisorias, muchas veces imaginarias, que separan el dominio territorial entre las familias; sin embargo, es necesario aclarar que muchas veces las demarcaciones no son impedimento para que ciertas actividades ancestrales, como el pastoreo y el aprovechamiento de las fuentes de abastecimiento, se realicen sin restricción alguna entre las poblaciones vecinas (Daza-Daza, Rodríguez-Valencia y Carabalí 2018.) siempre y cuando las comunidades no tengan conflictos pendientes. En muchas ocasiones, las fronteras simbólicas se localizan en sectores representativos de la geomorfología del territorio, transformándose en espacios sagrados y relatos mitológicos que conservan el patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas (Broda 2016). En este aspecto, los sitios sagrados representan la geografía simbólica dentro de un territorio (Barabas 2008).

Con relación a lo anterior es necesario señalar la importancia de las representaciones cartográficas para comprender los usos del territorio por parte de los grupos indígenas; en tal sentido, conocer el territorio desde una representación gráfica permite tener una visión contextualizada de las relaciones que se tejen en él; así el mapa se convierte en un instrumento de conocimiento colectivo del espacio geográfico, lo que facilita la comprensión de las relaciones que se generan entre los pobladores (Lois 1997). Los mapas muestran el contexto local de las transformaciones sufridas por el territorio a lo largo del tiempo (Perea y Mayor 2016). Por otra parte, en lo referente a las realidades que cada territorio pueda presentar, se tienen las presiones sociales que ejerce la cultura occidental sobre las dinámicas de ocupación, uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales presentes en las comunidades indígenas (Monnet 1999). Siendo así, se establece que la apropiación que los grupos sociales tienen de su entorno natural fortalece los vínculos socioterritoriales, por lo que los mapas delimitan y permiten interpretar el territorio en sus diferentes escalas —estado, región, municipio— (Giménez 2005).

De acuerdo con lo expresado en los párrafos anteriores, existe un fundamento dentro de las representaciones sociales del territorio que es necesario señalar y es el relacionado con el tópico del espacio vivido, las formas como los individuos interactúan y sienten su entorno desde el quehacer cotidiano y la manera en que cada ser humano concibe su espacio (Lerma 2013). Conocer

el territorio, respetar los límites, entender los sucesos y adaptarse a estos son aspectos que desde la visión indígena permiten una convivencia armónica entre lo cultural y lo espacial. Por esto,

los pueblos indígenas tienen un arraigo con el territorio que va más allá de la concepción material de las cosas, sus principios están basados en el pensamiento de la cosmovisión, la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material. (Agredo Cardona 2015, 2)

Sin embargo, el territorio expresa ese arraigo del grupo humano con su acervo cultural a un espacio con el que se armoniza produciendo representaciones globales y particulares que dan cuenta tanto del devenir de lo sublime, como de lo natural y lo social.

Al hablar de territorio, hablamos de la identidad; en el caso de los pueblos indígenas la identidad “está intrínsecamente unida al territorio, se encuentra adherida del espacio físico y se conserva desde una base en donde se desarrolla la vida, su cultura, su espiritualidad y en donde se plasma su cosmovisión” (Ramírez 2016, 8).

Los territorios representan un factor fundamental en el desarrollo de la identidad, pues ese afortunado encuentro espacio-cultura genera territorio y con él la definición del ser comunitario e individual como una forma de ser humano. En el sentido de lo anterior, autores como Molano (2006) consideran que para que se genere un crecimiento del territorio, es necesario reconocer el pasado histórico de los pueblos y contar con la voluntad colectiva de aportar al desarrollo local. Caso diferente ocurre en La Guajira wayuu, en la cual todas las iniciativas parten de la perspectiva externa de explotación de los recursos del territorio y muchas veces la población es considerada como un apéndice no deseable (Carabalí 2020).

Partiendo de lo anterior, el presente artículo de reflexión fundamenta su desarrollo metodológico en la revisión de información bibliográfica relacionada con los siguientes temas: grupos indígenas, cultura wayuu, espacio y representaciones sociales del territorio, articulada con el análisis de casos específicos presentados dentro de la etnia wayuu. Por otra parte, el trabajo realiza un recorrido histórico sobre las dinámicas de ocupación del territorio por parte de la etnia wayuu, resaltando los factores y acontecimientos más importantes que incentivaron los procesos de movilización. Luego se trata el tema de las representaciones sociales del territorio por parte de la comunidad indígena wayuu a partir del componente cultural; en este aspecto, se realiza un análisis sobre la forma como los wayuu conciben,

usan y aprovechan sus territorios ancestrales. Por último, se presentan las conclusiones y se argumenta el valor de la cosmovisión, las tradiciones y los ritos como factores dinamizadores de los territorios.

La etnia wayuu y sus dinámicas de ocupación del territorio

El pueblo wayuu es un grupo étnico que durante centurias ha habitado la península de La Guajira, localizándose en los territorios de Colombia y Venezuela (Vicente 2013). Es considerado uno de los grupos amerindios más heterogéneos, con un legado histórico marcado por las presiones climáticas y las luchas por conservar sus territorios; son comunidades residentes en territorios con escasez física de agua, lo que influye en las dinámicas de ocupación de la población wayuu, y obliga el traslado de sus actividades ancestrales de subsistencia como la pesca, el pastoreo y la agricultura, a zonas con mejores condiciones climáticas (Valbuena y Paz 2007).

En lo referente a los inicios de la ocupación del territorio por parte de la etnia wayuu, se tienen registros de sus primeros desplazamientos procedentes desde la región de Manaos en Brasil, en el río Amazonas, hacia la zona norte de Colombia (La Guajira) y algunos sectores de Venezuela; durante el siglo XVI los territorios indígenas wayuu sufrieron la destrucción social y cultural de su entorno simbólico (Pérez 2004). La primera fundación española se dio en 1501, conocida con el nombre de Santa Cruz de Cocinetas y en 1538 Nicolás de Federmann estableció el poblado de Nuestra Señora de los Remedios de Riohacha. Durante esta época las actividades del pueblo wayuu se orientaron al aprovisionamiento de agua y alimento en las zonas portuarias y, gracias al espíritu guerrero de los guajiros (wayuu), impidieron su dominación (Paz 2000).

Las actividades económicas desempeñaron un rol trascendental hasta finales del siglo XVI en las dinámicas de ocupación del territorio guajiro por parte de los europeos; el periodo de explotación de perlas en el mar Caribe incentivó establecer nuevas zonas de asentamiento constituidas por rancherías (viviendas ancestrales). Posteriormente, el wayuu orientó su actividad económica hacia la ganadería, por lo que necesitó mayores extensiones de tierras para su crianza y comercialización; el ganado se convirtió en fuente de estatus social; pasado este periodo, durante la década de los ochenta del siglo XIX, comenzaron a presentarse en el territorio guajiro fuertes desplazamientos, producto de enfermedades derivadas de la escasez de agua y alimento (Rodríguez Cuenca 2006).

Para 1930 La Guajira evidenció un crecimiento en su población, lo que originó nuevos procesos de desplazamiento en busca de mejores condiciones de vida (Vásquez Cardozo 2004). Desde este periodo hasta nuestros días las condiciones de ocupación del territorio han estado marcadas por las fuertes sequías que afectan la disponibilidad de agua dentro de los territorios indígenas, factor que condiciona los procesos de uso, ocupación y aprovechamiento del territorio; así, las condiciones del entorno obligan a la población a generar formas de adaptación que estén de acuerdo con las dinámicas de cambio de los territorios (Hostein 2010).

Al realizar un análisis de los acontecimientos presentados, se evidencia que la comunidad indígena wayuu a lo largo de sus años de ocupación del territorio enfrentó diferentes luchas que marcaron su carácter cultural; esto les permitió a sus miembros conocer su territorio, entender los factores climáticos y desarrollar actividades de subsistencia que se ajustaran a las condiciones extremas del entorno; sobre esto es conveniente resaltar que desde los periodos de la conquista la representación social del territorio por parte de los wayuu sufrió modificaciones en la forma como la cultura percibía el espacio geográfico; pasaron de tener una cultura conservacionista de los recursos naturales presentes en sus zonas de asentamiento a tener un comportamiento extractivista, derivado de la conducta inequívoca de occidente. Otro aspecto que se trata es el relacionado con el agua y su importancia como elemento dinamizador de los territorios; en conexión con esto, es posible asumir desde la contextualización realizada en los párrafos anteriores, que la ausencia del recurso dentro de la cultura wayuu desde los periodos de colonización generó una estructura simbólica constituida por leyendas, divinidades y presagios que hacen parte de la construcción social del espacio habitado por el ser wayuu.

Se puede agregar que el conflicto armado ha afectado las dinámicas de ocupación; se recuerdan acontecimientos vividos durante el año 2004 en el territorio conocido como Bahía Portete; allí los grupos alzados en armas dejaron un sinnúmero de muertes, consecuencia de la lucha por el dominio de las principales fuentes de producción económica, transporte de combustible, puertos, rutas y zonas de almacenamiento para el narcotráfico; como consecuencia de estos hechos se presentó un debilitamiento del control territorial comunitario en esa zona y en general en la península, situación que forzó a buena parte de la población wayuu a dejar sus lugares de residencia y a constituirse por un tiempo en migrantes con territorio pero sin tierra (Nates Cruz 2006) y con ello desprenderse

del mundo imaginario y de las representaciones que tenían alrededor de sus cementerios, montañas y ecosistemas marinos (Salamanca 2015). La violación de las costumbres por parte de los grupos subversivos introdujo un cambio radical en el pensamiento y en la forma como el wayuu interactuaba con su entorno natural; la violencia impuso un nuevo concepto de territorio, encaminado más a su explotación, lo que generó cicatrices en el ámbito social, cultural, económico y político, que se mantienen en la memoria de muchos clanes de la etnia wayuu; a esto lo ha llamado la academia un caso emblemático dentro del conflicto colombiano (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación 2010).

Por otra parte, en lo que respecta a los procesos de migración vividos por la comunidad wayuu, se puede decir que sus movilizaciones representaron cambios en las fronteras imaginarias de los espacios, lo que ha dejado en evidencia que el territorio es mucho más que pequeñas porciones de tierras constituidas por límites. De allí que el desplazamiento a nuevas áreas en busca de mejores condiciones de vida no implica pérdida de los territorios ocupados; son solo cambios transitorios ocurridos en un tiempo y espacio determinados que obedecen a factores externos derivados de las dinámicas naturales de cada lugar; en este sentido, el wayuu tiene la posibilidad de vivir y sentir su territorio como el lugar del mundo con el que siente sintonía y en cuya relación se siente realizado.

Resumiendo lo planteado hasta esta parte del análisis realizado, se podría decir que el territorio es tanto una representación cuando se está lejos de él, como el mejor lugar para la vivencia de su cotidianidad. Con lo anterior, es necesario comprender que la capacidad de resiliencia y entendimiento de las dinámicas climáticas por parte de la población wayuu han permitido su permanencia en los territorios desérticos de La Guajira; entendido esto, los elementos territoriales como el clima y la toponimia entre otros ayudan a definir la identidad cultural y los grupos sociales se debaten entre la permanencia en sus territorios y el cambio en las dimensiones reales y simbólicas.

Las representaciones sociales del territorio. Análisis sobre la forma como los wayuu perciben su espacio geográfico

Para entender el pensamiento wayuu sobre su territorio, este apartado se estructura desde la presentación de un estudio de caso encontrado en los trabajos de campo realizados en la comunidad de indígenas wayuu de Jalitpa; se realiza una interpretación de la connotación que tiene lo

espiritual con lo terrenal y la forma como esto influye con las representaciones que cada comunidad hace de su territorio.

Territorio wayuu: las creencias, costumbres y el simbolismo

Dentro de la cultura wayuu, el nombre que sus miembros otorgan a cada comunidad procede muchas veces de hechos reales ligados al mundo espiritual que han ocurrido en un espacio y tiempo específicos durante el desarrollo de sus actividades cotidianas. Si apelamos a un ejemplo presentado en la comunidad indígena de Jalitpa, se tiene el siguiente comentario emanado de uno de sus residentes:

este sitio era como movedizo y siempre las vacas cogían hacia ese sector y la gente siempre decía, cuidado con las vacas. Se dice que, en este sector, los animales pasaban por ahí y se hundían, desaparecían los animales. Eso queda por allá llegando a la playa (señala a los niños). Pero antes, nadie podía pasar por ahí. No se era como sagrado. No sé podía pasar por ahí porque era malo. Por eso decían que cuidado. Por eso decían Jalitpa. Antes la gente buscaba sus animales y no los encontraban. Es como lodo. Las vacas se caían, los chivos desaparecían y nadie sabía nada. La gente caminando buscando sus animales y resulta que los animales se caían era ahí¹.

De la misma forma, existen otros aspectos importantes que evidencian cómo la mitología influye en las dinámicas territoriales; muchos espacios de la geografía guajira son vistos por la etnia wayuu como sitios de respeto; como ejemplo, se encuentran historias que relatan acontecimientos que dejan al descubierto este tipo de situaciones.

En la noche uno no puede salir, los paisanos se acuestan, a las 5 de la tarde ya están en su casa, después de 6 de la tarde ya no pueden estar caminando porque se encuentra con espíritus malos y luego se enferman, el diablo *querrali* (nombre místico dado por los wayuu a los espíritus malos), viene de aspecto masculino o femenino. Uno sale y te encuentran y le saluda como cualquier persona y después de ese momento se enferma porque ya lo saludó ya lo miró con los ojos y el *querrali* es el malo que se le mete a las personas².

Existía un pozo llamado *jachituma*, me lo contó mi abuelo, yo no lo conocí. En esa agua vive una culebra grandísima, donde antes de 5 de la tarde no debe haber gente ahí, esa culebra sale de noche; igualmente, existe otro sitio acá en Punta Espada donde existe una piedra donde habita una iguana con tres colas, una vez una pariente soñó con esta piedra, que estaba lloviendo con relámpagos y que la iguana salió. La mujer al contarle el sueño a la *piache* (mujer wayuu médica tradicional, experta en el mundo espiritual) ordenó tres días de baile de la *yonna* (danza típica del pueblo wayuu), comida y baños. Esto se debe cumplir o de no *juya* (Dios de la lluvia) se molesta³.

En consecuencia, al realizar la respectiva lectura y análisis de los comentarios expresados, se observa claramente la importancia de la cosmovisión en la cultura wayuu con relación a la forma como la población ocupa su territorio; existen zonas que dejan de ser habitadas por temor a los espíritus. De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que los grupos indígenas tienen un vínculo con su territorio que supera las fronteras de lo material; sus pensamientos se fundamentan en la forma en que conciben el mundo desde una visión espiritual (Almanza, Almanza y Pimienta 2017). Para el wayuu, la tierra es el espacio sagrado en el que se genera la creación del hombre, dominada por las dinámicas sociales y culturales que este vive a largo de su existencia (Chacín 2016). Rappaport (1992) define la cosmovisión como el conjunto de representaciones sociales que una comunidad puede tener de su territorio y el valor cultural que este adquiere como espacio propio para el desarrollo de las interrelaciones; en general el territorio es fundamental para definir la cosmovisión del grupo, ya que cultura y espacio forman territorio y el territorio define la identidad en cuanto configura una forma del ser humano. Así, el wayuu se hizo wayuu en La Guajira gracias a la territorialización, al igual que los Kogui y los otros tres pueblos de la sierra, por la territorialización de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Por otra parte, dentro del ámbito del simbolismo y las representaciones que el wayuu realiza del territorio, se denotan aspectos del pensamiento indígena que dejan entrever la forma como el wayuu interpreta el origen del mundo terrenal: desde la complejidad de la noche se dio comienzo al principio formador de las estrellas, la luna,

- 1 Opinión personal suministrada por el señor Víctor Daniel Medina Toro en entrevista realizada el 24 de marzo de 2018 en la comunidad indígena de Jalitpa, Manaure.
- 2 Opinión personal suministrada por la señora Soraida Velásquez en entrevista realizada el 15 de octubre de 2018 en la comunidad indígena de Jalitpa, Manaure.

- 3 Opinión personal suministrada por el señor Jorge Eliecer Jirná en entrevista realizada el 15 de octubre de 2018 en la comunidad indígena de Jalitpa, Manaure.

el mar y la tierra, marcada por los fenómenos lunares que influyen en las dinámicas de uso del territorio (Paz Ipuana 2016). En la oscuridad habitan todos los seres portadores de muerte ligados a *pulowi* (ser mítico femenino o masculino según el sector donde aparezca); dicho de otra manera, la oscuridad representa la noche y de ella emanan todos los peligros porque *pulowi* prefiere los momentos en que se oculta el sol (Pineda Giraldo 1986). Con lo escrito hasta este momento, se podría afirmar que desde la cultura wayuu el mundo está ocupado por espíritus que recorren durante la noche los diferentes espacios de la geografía guajira; la tierra es el refugio de los seres sobrenaturales y su presencia condiciona la forma como la población aprovecha los recursos naturales que en esta se conservan.

El territorio, el espacio geográfico y las conductas sociales de la etnia wayuu

Cuando se habla de la relación espacio y sociedad, dentro del apartado, se refiere a la forma como el wayuu se comporta en su territorio, la manera como interactúa con su medio ambiente y las implicaciones sociales

y culturales que han tenido ciertos factores climáticos sobre las dinámicas de ocupación.

Partiendo de lo anterior, en los siguientes párrafos se ejemplifica la forma en que se estructura el espacio ocupado por cada comunidad; en este caso, se tomó como ejemplo la representación que los miembros de la comunidad de Jalitpa hacen de su territorio. Esta comunidad se encuentra ubicada en el municipio de Manaure, en las coordenadas $11^{\circ}36'29.38''\text{N}$ y $72^{\circ}49'58.95''\text{W}$, a una distancia aproximada de 45 km de la cabecera municipal (Manaure) y 18 km de la capital del departamento de La Guajira (Riohacha). A tan solo 200 metros de distancia se encuentra la carretera asfaltada que conecta a la comunidad con los municipios de Riohacha y Manaure. Además, la comunidad se encuentra a 1 km de la línea de costa. Es importante destacar que esta zona se caracteriza por su vegetación xerofítica y sus suelos áridos en los que, durante los periodos de fuertes lluvias, las áreas cercanas a las viviendas suelen inundarse, lo que provoca que la población residente quede aislada en sus hogares (Daza Daza y Martínez Castellanos 2020). Ver Figura 1.

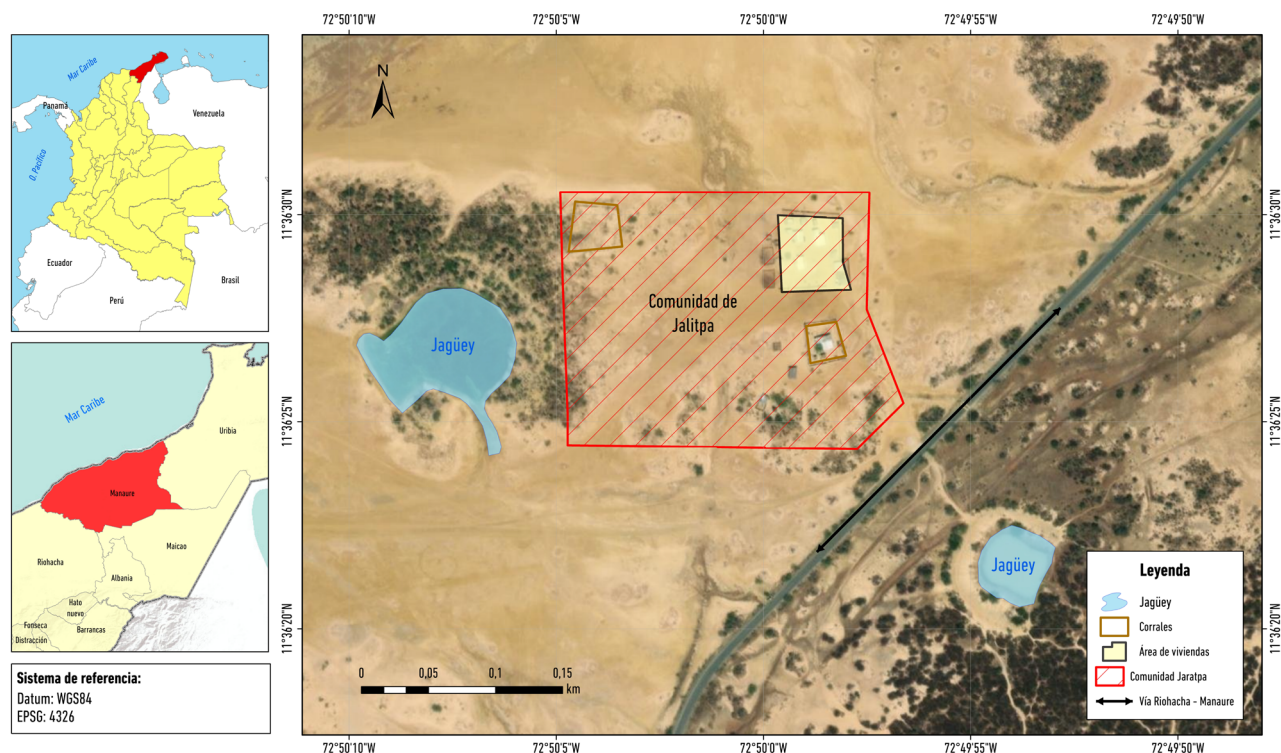


Figura 1. Localización de la comunidad de Jalitpa, Manaure, La Guajira. Datos: elaborada a partir de imagen satelital Google Earth 2022.

Si se analiza la Figura 2, se observa claramente cómo es la estructura espacial del territorio y la forma como se representa por la comunidad. En ella es posible identificar la influencia que tienen las creencias sobre las actividades de uso del territorio; igualmente, se evidencia cómo las fuentes de agua nominadas como jagüey viejo y jagüey nuevo (Figura 3) están localizadas en forma retirada de los lugares de residencias (rancherías), teniendo esto relación con los temores que se generan con respecto a los cuerpos de agua y la oscuridad. El wayuu, en su mundo mitológico, considera que la noche es el escenario propicio para que los espíritus emerjan de las fuentes de agua

con el propósito de apoderarse de las almas de los individuos que se encuentren en las proximidades del jagüey durante la noche (reservorios de agua); en este sentido, Quintero (2010) considera que el poder que se les otorga a los seres sobrenaturales como *pulowi* (ser sobrenatural que se relaciona con la enfermedad y la muerte) es una clara muestra del valor simbólico que tiene la mitología en la cultura wayuu. Por su parte, Mendiola Galván (2008) afirma que la cosmovisión, los rituales, las creencias y los sitios sagrados son aspectos que integran el etno-territorio, fortaleciendo la identidad y la cultura de los pueblos indígenas.

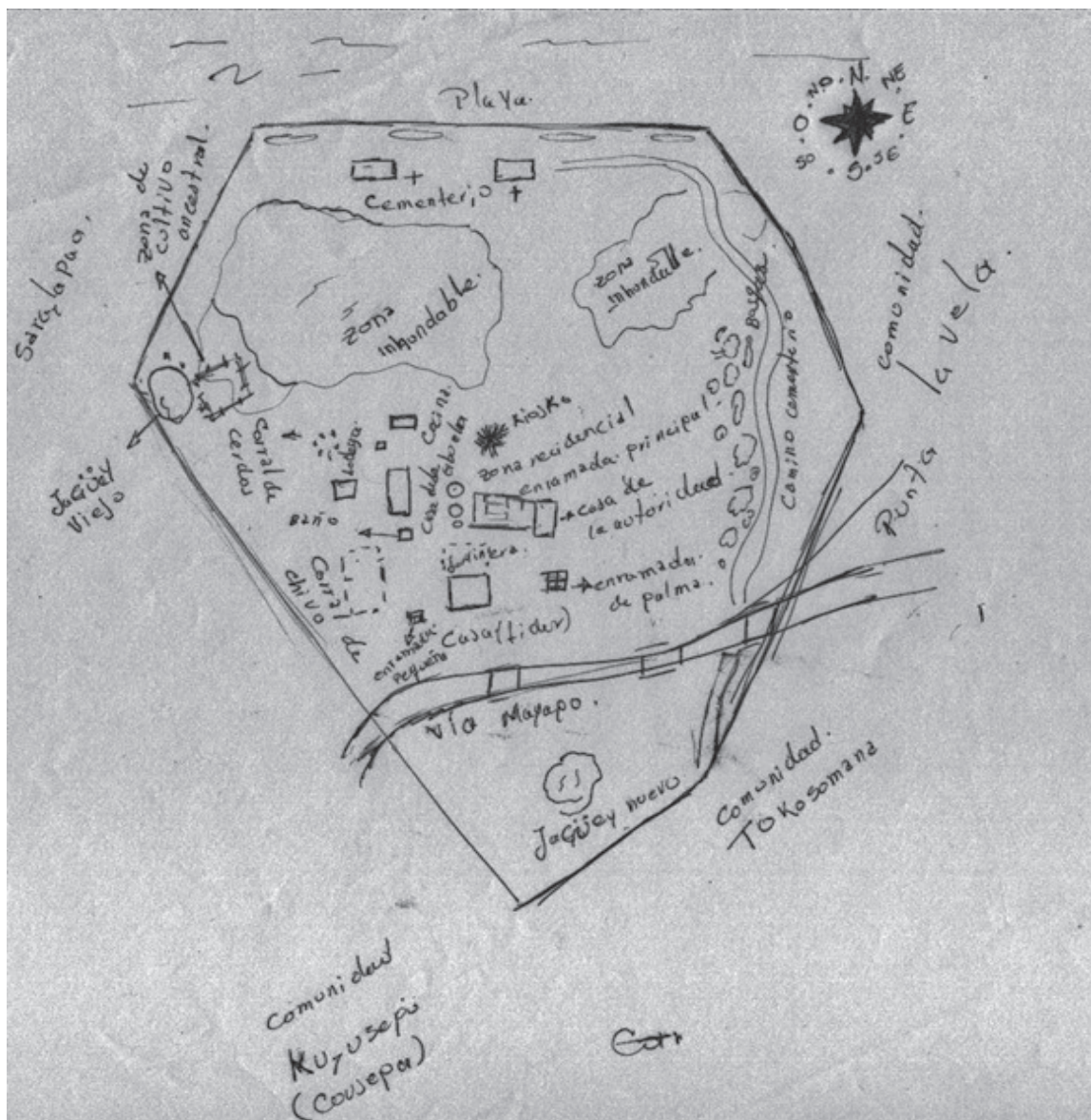


Figura 2. Representación esquemática del territorio.

Nota: dibujo realizado por parte de los miembros de la comunidad de Jalitpa en talleres realizados en el mes de marzo de 2018.



Figura 3. Imagen del Jagüey nuevo localizado en la comunidad de Jalitpa.

Fotografía de Daza, octubre de 2018.

De igual forma, fue posible evidenciar la importancia de los cementerios en las dinámicas de ocupación del territorio (Figura 4). Desde el pensamiento wayuu son un espacio sagrado en el que el espíritu abandona el cuerpo, dejando el mundo terrenal para unirse al encuentro con *jepira* (lugar de reunión de las almas) y empezar una nueva vida después de la muerte. Los cementerios son un sitio de respeto y encuentro, en el que diferentes clanes acuden al llamado de despedida de un ser terrenal; son el lugar para el desarrollo de rituales que fortalecen los lazos de hermandad entre los diferentes parientes. Por lo anterior, la construcción de los cementerios se realiza en zonas distantes de las rancherías (conjunto de viviendas) con el fin de permanecer alejados de *yoluja* (espíritu maligno). En la mitología wayuu las personas, al morir, abandonan su cuerpo y su espíritu sale por las noches a despojar a los vivos de sus almas (Paz Reverol 2017). Marín Ortiz (2014) considera que las visiones que el wayuu tiene sobre la muerte marcan los procesos de construcción arquitectónica dentro del territorio; las prácticas ancestrales relacionadas con la sepultura representan el acondicionamiento de espacios en los que el wayuu representa mediante rituales la forma como el espíritu abandona su cuerpo.



Figura 4. Cementerio wayuu localizado en la comunidad de Jalitpa. Fotografía de Daza, enero de 2018.

Otro aspecto que se destaca está relacionado con el uso del territorio para las actividades de crianza y pastoreo de animales (chivo); en la cultura wayuu se encierra a los chivos durante la noche en corrales de madera (Figura 5) y se dejan en libertad durante el día para que se alimenten de lo que el medio natural les ofrece; poco antes del ocultamiento del sol los pastores salen en busca de sus animales para encerrarlos y protegerlos de los peligros de la noche. En múltiples ocasiones la ausencia de lluvias obliga a los animales a recorrer largas distancias en busca de alimento y agua para poder sobrevivir. Se puede señalar que dentro de la cultura wayuu el desplazamiento de los animales de un lugar a otro sin ningún tipo de restricción es símbolo de reciprocidad y muestra que, en algunas circunstancias como las presentadas anteriormente, los límites comunitarios están marcados por valores que preservan el bienestar común entre las comunidades de una misma etnia. Correa (1993) y Giraldo (2011) afirman que algunas culturas como la wayuu pueden considerarse como pueblos sin fronteras por su capacidad de desplazamiento entre territorios sin ningún tipo de restricción; una de sus principales razones de traslado se derivaba de las actividades relacionadas con el pastoreo y el abastecimiento de agua. Es de anotar que el término sin fronteras no es equivalente a sin propiedad pues cada parte de la península tiene un grupo familiar que se adscribe a un clan que es su propietario (Carabalí 2020).



Figura 5. Corral para el encerramiento de animales en la comunidad de Jalitpa.

Fotografía de Daza, enero de 2018.

En lo concerniente a la influencia que ejercen las condiciones ambientales en las conductas de ocupación del territorio, ella se puede apreciar en la Figura 6 (jagüey en proceso de desecación) y la Figura 7 (zonas

inundables por lluvias torrenciales). Por esta razón, la población de Jalitpa posee un espacio de tierra reducido (véase figura 1) para el establecimiento de sus viviendas, lo que muestra la incidencia que tienen la orografía, los vientos (generadores de tormentas de arena) (Figura 8) y las lluvias torrenciales (Figura 7) en las dinámicas de ocupación y uso del espacio geográfico; todo ello afecta las posibilidades de que nuevos integrantes de la familia se establezcan en la comunidad. Con lo anterior, se puede señalar que el territorio es un espacio móvil y cambiante, compuesto de una realidad ambiental, social y cultural que influye en las tendencias de ocupación del territorio (Montañez y Delgado 1998). Por su parte, Navarro Carrascal (2002) asevera que las leyes naturales marcan las dinámicas de uso dentro de los territorios indígenas.



Figura 6. Jagüey secándose en la comunidad de Jalitpa. Fotografía de Daza, enero de 2018.



Figura 7. Imagen de las áreas inundables en la comunidad de Jalitpa. Fotografía de Daza, octubre de 2018.



Figura 8. Tormenta de arena en los alrededores de la comunidad de Jalitpa. Fotografía de Daza, enero de 2018.

Conclusiones

Hablar del territorio desde la visión wayuu significa entender que este es el resultado de la confluencia entre espacio y cultura, constituido por representaciones que marcan y fortalecen la identidad cultural de la etnia; los sucesos vividos por la comunidad indígena en el espacio geográfico están marcados por las creencias y leyes terrenales que imprimen el respeto por lo natural y espiritual. Para el wayuu el mundo mitológico se compone de deidades que rigen las actividades ancestrales de la población indígena dentro de su territorio; el conocimiento que la población tiene de su lugar de residencia se construye a lo largo de los años de interacción con su medio natural, lo que permite la construcción de una realidad histórica del territorio o dinámica territorial en la que confluyen los aspectos míticos y espirituales con los temas más concretos de la existencia: la producción de alimentos, la consecución de agua y la cotidianidad general.

Desde el periodo de la ocupación colonial del territorio guajiro, este ha estado marcado por la defensa que de él han hecho las comunidades indígenas. Los wayuu han demostrado con su resistencia y adaptación a las condiciones de extrema sequía que son un pueblo perseverante y defensor de sus ideales. Es así como las condiciones climáticas relacionadas con la presencia y ausencia de agua en el departamento de La Guajira a lo largo de los años han influido en los procesos de uso, ocupación y aprovechamiento del territorio y han mantenido de forma activa las dinámicas de desplazamiento de la población indígena. La cultura de occidente ha tenido fuertes repercusiones en el pensamiento ancestral, debilitando la estructura simbólica que el wayuu guarda de su territorio; aspectos como la violencia armada dentro de los

territorios guajiros han producido cambios en la forma como el wayuu se relaciona con su entorno natural.

Las representaciones que la población tiene sobre sus cementerios, fuentes de agua y ecosistemas generan dinámicas y comportamientos sociales que le permiten al wayuu sentir y apropiarse cada vez más su territorio, que es la base para el desarrollo de sus actividades cotidianas que con el transcurrir del tiempo se transforman en parte esencial del patrimonio material e inmaterial del pueblo wayuu. Desde este punto de vista, el mundo espiritual condiciona la forma como la población wayuu aprovecha los recursos naturales que el espacio geográfico les provee; el arraigo de la etnia wayuu por su territorio está soportado en la visión de dos mundos, el terrenal y el espiritual. En lo referente a la territorialidad, su fundamento se deriva de las dinámicas de uso y apropiación que ancestralmente cada comunidad ha realizado de su espacio; por ello, es necesario aclarar que la reciprocidad dentro de la cultura wayuu permite el aprovechamiento de territorios vecinos para el desarrollo de ciertas actividades de subsistencia, lo cual fortalece los valores y lazos de convivencia entre los diferentes clanes y grupos familiares.

Agradecimientos

Agradecemos a los miembros de la comunidad indígena wayuu de Jalitpa por su disposición de trabajo y apoyo incondicional para la realización de cada una de las etapas de la tesis doctoral.

Referencias

- Agredo Cardona, Gustavo Adolfo. 2006. "El territorio y su significado para los pueblos indígenas". *Luna Azul* 23 (diciembre):1-5.
- Almanza, Karen Inés, Roberth Almanza Vides y Suraya Rosario Pimienta Gómez. 2017. "Reflexiones sobre la cosmovisión y cosmogonía de la etnia wayúu: relevancia para la práctica educativa". *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social* 23 (2): 198-217.
- Ballesteros López, Judith. 2010. "Dinámicas de identidad y cultura en una comunidad de pescadores Wayúu: Caso MMAYA en el Caribe Colombiano". Tesis de maestría en estudios del Caribe, Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe, San Andrés Islas.
- Barabas, Alicia M. 2008. "Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (7): 119-139. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.06>
- Broda, Johanna. 2016. *El agua en la cosmovisión de Mesoamérica. Agua en la cosmovisión de los pueblos indígenas en México*. Ciudad de México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Capellà i Miternique, Hugo y Rubén C. Lois González. 2002. "Geografía cultural: la gran desconocida". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (34): 11-18.
- Carabalí Angola, Alexis. 2020. *El camino de los indios vivos: tres aproximaciones para una antropología del territorio wayuu, dinámicas territoriales, morfologías sociales y configuraciones culturales entre los indígenas wayuu*. Colombia: Universidad de La Guajira.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2010. *La masacre de Bahía Portete. mujeres wayuu en la mira*. Bogotá: Ediciones Semana. Consultado el 25 de abril de 2022: <https://goo.su/fgg3QQ>
- Chacín, Hilario. 2016. *Asombros del pueblo wayuu*. Cabimas: Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.
- Correa, Hernán Darío. 1993. "Los wayuu: pastoreando el siglo XXI". En *Encrucijadas de Colombia amerindia* editado por François Correa, 203-228. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología - Colcultura.
- Daza-Daza, Alcides R., Nelson Rodríguez-Valencia, y Alexis Carabalí-Angola. 2018. "El recurso agua en las comunidades indígenas wayuu de La Guajira Colombiana. Parte 1: una mirada desde los saberes y prácticas ancestrales". *Información Tecnológica* 29 (6): 13-24. <http://doi.org/10.4067/S0718-07642018000600013>
- Daza Daza, Alcides Rafael y Martha Ligia Castellanos Martínez. 2020. *Diagnóstico y evaluación cualitativa de las condiciones de agua, higiene y saneamiento en las comunidades indígenas wayuu asentadas en territorios costeros del departamento de La Guajira*. La Guajira: Universidad de La Guajira.
- Giménez, Gilberto. 2005. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural". *Trayectorias* 7 (17): 8-24.
- Giraldo, Eduardo. 2011. "La frontera invisible del territorio Wayúu". *Trans-pasando Fronteras* (1): 47-58. <https://doi.org/10.18046/retf.i1.1291>
- Herner, María Teresa. 2010. "La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía". *Huellas* (14): 150-162.
- Hostein, Nelly. 2010. "El pueblo wayuu de La Guajira colombiano-venezolana: un panorama de su cultura". *Cuadernos de Antropología* (20).
- Jerma, Enriqueta. 2013. "Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización". *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 8 (15): 225-250. <http://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2013.15.92>

- Lois, Carla. 1997. "Representación cartográfica y territorio en la constitución del Estado Nación argentino. Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina". *Geopolítica* 22 (61): 1-6.
- Marín Ortiz, Erik Marcelo. 2014. "Cosmogonía y rito en la vivienda wayuu". Tesis de maestría en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia, Manizales.
- Mendiola Galván, Francisco. 2008. "Espacio, territorio y territorialidad simbólica. Casos y problemática de la arqueología en el norte de México". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 17 (33): 12-44.
- Molano, Olga Lucía. 2006. "La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial". *Territorios con Identidad Cultural* (11): 1-25.
- Monnet, Jerome. 1999. "Las escalas de la representación y el manejo del territorio". En *Territorio y cultura. Del campo a la ciudad: últimas tendencias en teoría y método*, editado por Beatriz, 63-70. Manizales: Abya-Yala.
- Montañez Gómez, Gustavo y Oviedo Delgado Mahecha. 1998. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 7 (1-2): 120-134.
- Mora, Martín. 2002. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athena Digital* (2) (otoño): 1-25.
- Nates Cruz, Béatriz. 2006. "Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de conflicto". *Estudios Políticos* (29) (diciembre): 99-120. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1299>
- Navarro Carrascal, Oscar Eduardo. 2002. "Representaciones sociales de la cultura adaptativa en un pueblo indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)". *Investigación & Desarrollo* 10 (2): 208-221.
- Paz Ipuana, Ramón. 2016. *Concepción y descripción de la cultura wayuu*. Colombia: Fondo Editorial Wayuu arauray.
- Paz Reverol, Carmen Laura. 2000. "La sociedad wayuu: identidad y resistencia (siglo XVIII-mediados del siglo XIX)". Tesis de maestría en Historia, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Paz Reverol, Carmen Laura. 2017. "'Hacer los sueños'. Una perspectiva wayuu". *EntreDiversidades* (9): 277-287. <https://doi.org/10.31644/ED.9.2017.doi1>
- Perea Álvarez, Randy y Juan Carlos Mayor Salazar. 2016. "La cartografía como instrumento de comunicación en la planificación del espacio geográfico". *Entorno Geográfico* (10): 180-193. <https://doi.org/10.25100/eg.voi10.7615>
- Pérez, Luis Adolfo. 2004. "Los wayuu: tiempos, espacios y circunstancias". *Espacio Abierto* 13 (4): 607-630.
- Pineda Giraldo, Roberto. 1986. "El camino de los indios muertos". *Boletín del Museo del Oro* (16): 73-74.
- Quintero, Rosalyn D. 2010. "Simbolismo del agua en el jagüey 'Chino Julio': aproximación fenomenológica del espacio". *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* (62): 80-92.
- Rappaport, Joanne. 1992. *Tierra Páez: la etnohistoria de la defensa territorial entre los paeces de Tierra dentro, Cauca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Ramírez, Silvina. 2016. "Pueblos indígenas, identidad y territorio-sin territorio no hay identidad como pueblo". *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo* 15 (1): 11-32.
- Rodríguez Cuenca, José Vicente. 2006. *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salamanca, Carlos A. 2015. "Bahía Portete, la masacre y el ritual. Violencia masiva, mediaciones y prácticas transversales de memoria en La Guajira". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (21): 121-143. <https://doi.org/10.7440/antipoda21.2015.06>
- Valbuena Chirirnos, Carlos Adán y Carmen Laura Paz Reverol. 2007. "De la resistencia a las dinámicas de expansión del pueblo wayuu". *Boletín Antropológico* 25 (70): 245-264.
- Vásquez Cardozo, Socorro. 2004. "Los wayuu 500 años de autoafirmación: sal, territorio y cultura". *Universitas Humanística* 35 (35): 8-16.
- Vicente, Blanca. 2013. "La ocupación del territorio wayuu". *Fes comunicación* (1): 1-10.
- Zárate Martín, Antonio. 1995. "Aprendizaje significativo y geografía de las representaciones mentales". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (15): 831-840.

Alcides Rafael Daza-Daza

Doctor en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Manizales. Magíster en Manejo Integrado Costero de la Universidad del Magdalena. Ingeniero del Medio Ambiente de la Universidad de La Guajira. Investigador Junior de Minciencias y docente investigador de la Universidad de La Guajira. Líneas de actuación: ecosistemas en ambientes áridos y semiáridos; medio ambiente, ciencias naturales y salud y ecosistemas en ambientes áridos y semiáridos.

Alexis Carabalí Angola

Doctor en Antropología de la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela. Magíster en Estudios del Caribe en la Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés. Especialista en Cultura y Sociedad de la Universidad del Valle. Antropólogo de la Universidad del Cauca. Profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de La Guajira. Coordinador académico de la Maestría en Ciencias Sociales. Docente investigador. Líneas de actuación: territorialidad y ordenamiento territorial; diversidad cultural y sistemas de justicia ancestral.